

Frente a la segunda ola

La Argentina transita hoy circunstancias excepcionalmente difíciles de cara a la segunda ola de la pandemia por SARS-CoV-2, que ya se ha instalado entre nosotros. En las últimas semanas, hemos experimentado un notable incremento en el número de contagios diarios, de consultas por casos sospechosos de COVID-19 y de internaciones hospitalarias. Partiendo de niveles que no han descendido por debajo de los 4000/5000 casos diarios, hoy enfrentamos números que alcanzan los 14000 contagios diarios y planillas que denuncian niveles de positividad en los estudios diagnósticos realizados por RT-PCR cercanos al 30 - 40%, sugiriendo muy fuertemente que el número real de contagios es notoriamente superior respecto de los casos cargados en el sistema SISA.

Un elemento agravante de la presente ola reside en la circulación comunitaria de nuevas variantes de SARS-CoV-2, particularmente, la variante británica y la variante P.1 surgida en la región de Manaos. Ambas se caracterizan por su mayor transmisibilidad y la mayor severidad en los cuadros clínicos que provocan. Más aún, la variante de Manaos parece mostrar una significativa capacidad para evadir la respuesta inmune inducida por la previa infección y, probablemente, por aquella inducida mediante diferentes vacunas en uso actualmente.

Nuestros países hermanos muestran un panorama similar o aún más grave que el nuestro. El colapso humanitario y sanitario en Brasil, la saturación de las unidades de cuidados intensivos en Paraguay y Chile y el tremendo incremento en el número de nuevas infecciones en Uruguay ilustran claramente esta situación. Si bien la comunidad científica internacional ha afrontado el desafío planteado por la pandemia de un modo sumamente eficiente, mediante el desarrollo de un conjunto de vacunas altamente seguras, inmunogénicas y eficaces, la tremenda inequidad internacional en el acceso a las mismas conspira contra el objetivo tan deseado de derrotar la pandemia y retornar a una cierta normalidad.

Hay debates pendientes que exigen hoy más urgencia que nunca. Entre ellos, los referidos a la exención de patentes y la necesaria transferencia de tecnología que permita incrementar sustancialmente la producción mundial de vacunas y salvar, en consecuencia, millones de vidas.

El actual escenario es realmente grave. Llegará el momento en el que deberemos realizar un balance de lo que hemos hecho bien y mal, en el terreno de nuestras asociaciones, institutos y universidades. Deberá ser este, un balance constructivo y a la vez riguroso. Mientras tanto, como profesionales de la salud, continuaremos aportando lo mejor de cada uno de nosotros en defensa de la salud pública y la vida.

Dr. Jorge Raúl Geffner

Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Profesor Adjunto, Departamento de Microbiología, Parasitología e Inmunología,

Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires (UBA).